

El Desierto



Por eso voy a seducirla;
voy a llevarla al desierto
y le hablaré al corazón.

Os 2, 6

EL DESIERTO

es el lugar de la escucha, de la escucha de la nada, de la escucha del silencio, de la escucha de uno mismo. Este sentido, el de la escucha, cobra una fuerza primordial en este medio natural, y nos abre a la inmensidad que existe fuera de nosotros.

CONOZCO UN DESIERTO

precioso e inmensamente árido, cuyo colorido abarca todas las tonalidades de los ocre grisáceos. Recuerdo que, al contemplarlo, mis sentidos percibieron la soledad más bella, auténtica y desgarradora. Ese desierto, al cabo del tiempo me ha dado vida, porque en ese desierto estabas Tú, Señor de la Vida.

- *El desierto es un lugar árido, despoblado, solo, un territorio arenoso o pedregoso, que por falta casi total de lluvias carece de vegetación o la tiene muy escasa.*
- *Lugar inhabitado especialmente por su esterilidad.*
- *Se dice de una manera coloquial que uno clama en el desierto o que predica en este cuando intenta, infructuosamente, persuadir a quienes no están dispuestos a admitir razones o ejemplos.*
- *El desierto es un lugar donde hay una limitada ocupación humana.*

(Real Academia Española)

DESIERTO, lugar de encuentro



El paisaje desértico es adusto, modelado por el viento y paradójicamente por el agua. Cuando ésta llega al desierto, el suelo carente de vegetación se erosiona fácilmente. El viento actúa como un chorro de arena sobre las piedras, formando figuras curiosas y constituyendo las dunas típicas de los desiertos arenosos. Las temperaturas durante el día pueden alcanzar los 55° C a la sombra; y durante la noche, el suelo irradia el calor a la atmósfera y las temperaturas pueden descender hasta el punto de congelación.

(Enciclopedia Encarta)



Por aquellos días se presenta Juan el Bautista, *proclamando en el desierto de Judea: «Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos.»* Este es de quien habló el profeta Isaías cuando dice:

*Voz del que clama en el desierto,
preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas.*

Mt 3, 1-3

Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. *Trashumando con el rebaño por el desierto* llegó hasta Horeb, la montaña de Dios. *Allí se le apareció el ángel del Señor* en llama de fuego, en medio de una zarza. Ex 3 1-2

Abrahán se levantó de mañana, tomó pan y un odre de agua y se lo dio a Agar; le puso al hombro el niño y la despidió. *Ella se fue y anduvo por el desierto de Berseba*. Como llegase a faltar el agua del odre, echó al niño bajo una mata y ella misma fue a sentarse enfrente, a distancia como de un tiro de arco, pues pensaba: «No quiero ver morir al niño.» Sentada, pues, enfrente, se puso a llorar a gritos. Oyó Dios la voz del chico; el Ángel de Dios llamó a Agar desde los cielos y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del chico en donde está. ¡Arriba!, levanta al chico y tenle de la mano, porque he de convertirle en una gran nación.» Entonces *abrió Dios los ojos de Agar y vio un pozo de agua*. Fue, llenó el odre de agua y dio de beber al chico. Dios asistió al chico, que se hizo mayor y *vivía en el desierto*, y llegó a ser un gran arquero. Gn 21, 14-20.

DESIERTO, lugar para la confianza



Gracias a la explotación de pozos o depósitos de agua fósil de las profundidades del desierto, el hombre consigue extraer agua. La quema y el sobrepastoreo de las tierras semiáridas de la periferia de los desiertos pueden dañar irreversiblemente a las plantas que concentran la humedad y mantienen en condiciones el suelo, que queda inutilizado para usos agrícolas. Este proceso que constituye un serio problema mundial se denomina desertización.

(Enciclopedia Encarta)



Yo os dije: «No os asustéis, no tengáis miedo de ellos. El Señor vuestro Dios, que marcha al frente de vosotros, combatirá por vosotros, como visteis que lo hizo en Egipto, y *en el desierto, donde has visto que el Señor tu Dios te llevaba como un hombre lleva a su hijo*, a lo largo de todo el camino que habéis recorrido hasta llegar a este lugar.» Dt 1 29-31

Moisés hizo partir a los israelitas del mar de Suf y se dirigieron hacia el desierto de Sur: *caminaron tres días por el desierto sin encontrar agua*. Llegaron a Mará, mas no pudieron beber el agua de Mará, porque era amarga. Por eso se llama aquel lugar Mará. El pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: «¿Qué vamos a beber?» Entonces Moisés invocó al Señor, y el Señor le mostró un madero que Moisés echó al agua, y el agua se volvió dulce. Ex 15 22-26

Y dijeron a Moisés: « ¿Acaso no había sepulturas en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros sacándonos de Egipto? ¿No te dijimos en Egipto: Déjanos en paz, serviremos a los egipcios, pues más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto?» Moisés respondió al pueblo: «No temáis; estad firmes, y veréis la salvación que el Señor os otorgará en este día, pues los egipcios que ahora veis, no los volveréis a ver nunca jamás. *El Señor peleará por vosotros; vosotros no os preocupéis.*» Ex 14, 11-14

Pablo se levantó, hizo señal con la mano y dijo: «Israelitas y cuantos teméis a Dios, escuchad: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres, engrandeció al pueblo durante su permanencia en la tierra de Egipto y los sacó con su brazo extendido. Y durante unos cuarenta años *los rodeó de cuidados en el desierto.*
Hch 13, 16-18

Aleluya!
¡Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterno su amor!
al que guió a su pueblo en el desierto
porque es eterno su amor.
Sal 135,1.16

Tú, en tu inmensa ternura,
no los abandonaste en el desierto
la columna de nube no se apartó de
ellos,
para guiarles de día por la ruta,
ni la columna de fuego por la noche,
para alumbrar ante ellos el camino
que debían recorrer.
Tu espíritu bueno les diste
para instruirles,
el maná no retiraste de su boca,
y para su sed agua les diste.
Cuarenta años los sustentaste en el
desierto y nada les faltó:
ni sus vestidos se gastaron
ni se hincharon sus pies. Ne 9, 19-21



DESIERTO, lugar para la adaptación



Todos los desiertos, menos los más áridos, albergan seres vivos bien adaptados a la ausencia de agua y a los cambios de temperatura. Las plantas han desarrollado formas de conservar y usar eficientemente el agua. Las plantas leñosas de los desiertos en algunas ocasiones tienen largos sistemas de raíces que alcanzan fuentes profundas de agua en otras han desarrollado raíces poco profundas que recogen el rocío de la noche y las lluvias ocasionales que quedan en la superficie. Parte de las plantas del desierto son carnosas y guardan el agua en su interior, ya sea en hojas, tallos y raíces y las espinas, que son hojas modificadas, sirven para proteger el agua presente en su interior. Algunos reptiles, como el lagarto cornudo, pueden controlar la producción de calor de su cuerpo variando el ritmo

de latido de su corazón y su metabolismo. Mamíferos como el orix tienen la capacidad de hacer oscilar las temperaturas de su cuerpo captando el calor durante el día y liberándolo durante la noche.



(Enciclopedia Encarta)



Toda la comunidad de los israelitas murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto. Decían: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en el país de Egipto cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis traído a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea.» El Señor dijo a Moisés: «Mira, *haré llover pan del cielo para vosotros; el pueblo saldrá cada día a recoger la ración cotidiana*; así lo pondré a prueba, a ver si sigue mi ley o no. Mas el día sexto prepararán lo que hayan recogido y será el doble de lo que recogen cada día. Diles: Al atardecer comeréis carne y por la mañana os saciaréis de pan; y así sabréis que yo soy el Señor, vuestro Dios.» Ex 16 2-4;12

Guárdate de olvidar al Señor tu Dios descuidando sus mandamientos, normas y preceptos, que yo te prescribo hoy; y olvides al Señor tu Dios que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre; que *te ha conducido a través de ese desierto grande y terrible* entre serpientes abrasadoras y escorpiones, lugar de sed y sin agua, pero hizo brotar para ti agua de la roca más dura; que *te alimentó en el desierto* con el maná, que no habían conocido tus padres, a fin de humillarte y ponerte a prueba *para al final hacerte feliz*. Dt 8 11.14-16

Así dice el Señor:
De ti recuerdo tu cariño juvenil,
el amor de tu noviazgo;
aquel *seguirme tú por el desierto*
por la tierra no sembrada.

Jr 2 2

DESIERTO, lugar de planteamientos



Grupos humanos de todo el mundo han adaptado su estilo de vida a las adversas condiciones ambientales del desierto y durante generaciones han demostrado una gran inventiva a la hora de resolver los problemas que se plantea la vida en el desierto. El uso occidental del suelo del desierto para la agricultura se basa en el hecho de que al circular tan poca agua los nutrientes no se movilizan, por lo que el desierto es lugar fértil ayudado con riego-artificial.

(Enciclopedia Encarta)



La encontró el Ángel del Señor junto a *una fuente que manaba en el desierto* – la fuente que hay en el camino de Sur- y dijo: «Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y a dónde vas?» Gn 16 7-8

Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán y *era conducido por el Espíritu en el desierto, durante cuarenta días, tentado por el diablo*. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre. Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta el tiempo propicio. Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu y su fama se extendió por toda la región. Iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos. Lc 4, 1-2, 14-15

Anduvo por el desierto una jornada de camino, hasta llegar y sentarse bajo una retama. Imploró la muerte y dijo: «¡Ya es demasiado, Señor! ¡Toma mi vida, pues no soy mejor que mis padres!» Se recostó y quedó dormido bajo una retama, pero un ángel le tocó y le dijo: «Levántate y come.» Miró y a su cabecera había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió y bebió y se volvió a recostar. El ángel del Señor volvió segunda vez, lo tocó y le dijo: «Levántate y come, pues el camino ante ti es muy largo.» Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb. | R 19 4-8

«¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, *no deja las noventa y nueve en el desierto* y va a buscar la que se perdió, hasta que la encuentra? Lc 15 4

El pueblo disputó con Moisés y dijo: «Danos agua para beber.» Moisés les respondió: «¿Por qué disputáis conmigo? ¿Por qué tentáis al Señor?» Pero el pueblo, sediento, murmuraba de Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?» Entonces Moisés clamó al Señor y dijo: « *¿Qué puedo hacer con este pueblo?* Por poco me apedrean.» Ex 17 2-4

DESIERTO, lugar de espera y refugio



En aquellos lugares donde los vientos son fuertes y la arena es relativamente escasa las dunas pueden formar figuras que se mueven continuamente a través de la superficie desértica, así como crestas longitudinales, resultado de vientos que soplan en una sola dirección, o tener figura de estrella en regiones donde el viento sopla en todas direcciones.

(Enciclopedia Encarta)



David se asentó en el desierto, *en refugios*, y se quedó en la montaña del desierto de Zif; Saúl le buscaba sin cesar, pero *Dios no le entregó en sus manos*. 1 S 23 14

Pero Judas, llamado también Macabeo, formó un grupo de unos diez y *se retiró al desierto*. Llevaba con sus compañeros, en las montañas, vida de fieras salvajes, sin comer más alimento que hierbas, para no contaminarse de impureza. 2 M 5 27

Por entonces muchos, *preocupados por la justicia y la equidad, bajaron al desierto para establecerse allí* con sus mujeres, sus hijos y sus ganados, porque los males duramente los oprimían. La gente del rey y la tropa que estaba en Jerusalén, en la Ciudad de David, recibieron la denuncia de que unos hombres que habían rechazado el mandato del rey habían bajado a los lugares ocultos del desierto. 1 M 2 29-30

Desde este día, decidieron darle muerte. Por eso Jesús no andaba ya en público entre los judíos, sino que *se retiró de allí a la región cercana al desierto*, a una ciudad llamada Efraín, y allí residía con sus discípulos. Jn 11 53-54

*¿Quién es ésta que sube del desierto
apoyada en su amado?*

*Debajo del manzano te desperté,
allí donde tu madre te concibió,
donde concibió la que te dio a luz.*

Ct 8 5

ORACIÓN



Que el desierto y el sequedal se alegren,
regocíjese la estepa y florezca como flor;
estalle en flor y se regocije
hasta lanzar gritos de júbilo.



La gloria del Líbano le ha sido dada,
el esplendor del Carmelo y del Sarón.
Se verá la gloria del Señor,
el esplendor de nuestro Dios.

Fortaleced las manos débiles,
afianzad las rodillas vacilantes.
Decid a los de corazón intranquilo:
¡Ánimo, no temáis!



Mirad que vuestro Dios
viene vengador;
es la recompensa de Dios,
él vendrá y os salvará.

Entonces se despegarán los ojos de los ciegos,
y las orejas de los sordos se abrirán.
Entonces saltará el cojo como ciervo,
y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo.



Pues serán alumbradas en el desierto aguas,
y torrentes en la estepa,
se trocará la tierra abrasada en estanque,
y el país árido en manantial de aguas.

En la guarida donde moran los chacales
verdeará la caña y el papiro.
Habrá allí una senda y un camino,
vía sacra se la llamará;
no pasará el impuro por ella,
ni los necios por ella vagarán.



No habrá león en ella,
ni por ella subirá bestia salvaje,
no se encontrará en ella;
los rescatados la recorrerán.

Los redimidos del Señor volverán,
entrarán en Sión entre aclamaciones,
y habrá alegría eterna sobre sus cabezas.
¡Regocijo y alegría les acompañarán!
¡Adiós, penar y suspiros!

Is 35 1-10



AMÉN